

Maria SSma., al Santo Tribunal de la Fé y á nuestra religion y Patria, y se leían varios tarjetones en verso que llamaban la atencion del concurso ciertamente innumerable. Formaban la procesion primero una partida de paysanos armados haciendo varias descargas, y continuando sus salvas con fuego graneado, seguia el sargento de caballería con espada en mano; despues llevaba el enunciado D. Luis Muñiz el estandarte enmedio de dos sacerdotes, y de dos soldados á caballo; los vecinos en dos filas, entre ellos el ya dicho Don Antonio Tomas, en un caballo con el victor; se continuaba la orquesta que alternaba con los clarines, despues quatro batidores, y á su espalda el cura párroco con el cetro y corona enmedio de otros dos sacerdotes; llamaban la atencion 2 niñas de 8 á 10 años, preciosamente vestidas y alhajadas, con campanillas de plata en las manos, siguiendo á estas 10 doncellas vestidas de jardineras con guirnaldas de flores contrahechas, y arcos de laurel y flores en las manos, que por medio de hermosas cintas tiraban del carro triunfal primorosamente vestido, en donde iba el Real retrato, custodiado de militares: á los pies de este dos angelitos, que tiraban targetas impresos de redondillas y sonetos en obsequio de nuestro Soberano; el ayuntamiento conducia el páblio, y en último lugar iban los clarines con la demas tropa de caballería.

Los vivas que alli se oyeron, los dulces que se arrojaron al Retrato, y la alegria de todas aquellas gentes exceden á toda ponderacion. Restituidos otra vez hasta las puertas del templo, y continuando la tropa de guardia, despues de los diferentes vivas, que pronunció dicho Sr. Muñiz con el estandarte en la mano, interpolados con los del Pueblo, se concluyo la funcion al toque de oraciones. Será para siempre memorable aquel dia para los futuros tiempos: ningun desorden hubo que remediar, el descontento se ausentó por entonces de aquel pais, todos procuraban conducir huespedes á su mesa, y hasta los mendigos, y necesitados cogieron abundantes frutos de caridad siendo socorridos por el Parroco, que para el efecto hizo matar un carnero, que tenia en su casa.

